

La vida lava en amor para mantener la comunión

Febrero 6 lunes

Juan 13:1

1 Antes de la Fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que Su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Juan 13:3-5

3 Jesús, sabiendo que el Padre le había dado todo en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, 4 se levantó de la cena, y se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

Juan 13:8

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

1 Pedro 5:5

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

Romanos 12:10

10 Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.

1 Juan 4:11-12

11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y Su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Juan 13:1 dice que el Señor ha “amado a los Suyos que estaban en el mundo” y que Él “los amó hasta el fin”. El Señor lavó los pies de Sus discípulos por causa de este amor. Por lo tanto, el lavamiento de los pies tiene que ver con el amor, la clase de amor que continúa hasta el fin ... Esto muestra la importancia del lavamiento de los pies. Ésta es nuestra máxima necesidad ... Por lo cual, el Señor tiene que atender esto al mostrarnos Su amor hasta el fin.

Cuando el Señor Jesús estaba a punto de lavar los pies de Sus discípulos, Él se quitó Su manto (v. 4). Aquí el manto representa las virtudes y los atributos que el Señor tiene en Su expresión. Por lo tanto, que se quitara Su manto significa que Él se despojó de lo que Él es en Su expresión. El Señor lavó los pies de los discípulos con agua (v. 5). Aquí el agua representa al Espíritu Santo (Tit. 3:5), la palabra (Ef. 5:26; Jn. 15:3) y la vida (19:34) ... El Señor nos lava espiritualmente por obra del Espíritu Santo, por la iluminación de la palabra y por la operación de la ley interna de vida. En las Escrituras estos tres ítems son representados por el agua. (Estudio-vida de Juan, págs. 328-329)

El Señor vino por medio de la encarnación para introducir a Dios en nosotros y pasó por la muerte y la resurrección para introducirnos a nosotros en Dios ... En lo que a nuestro espíritu se refiere, Dios fue introducido en nosotros por medio de la venida del Señor, y nosotros fuimos introducidos en Dios mediante Su ida. Sin embargo, en cuanto a nuestro cuerpo físico, todavía permanecemos aquí sobre la tierra. En nuestro espíritu fuimos unidos con algo celestial, espiritual y eterno, pero en nuestro cuerpo aún permanecemos en la tierra. En nuestro espíritu el Señor introdujo a Dios en nosotros y nosotros en Él, en nuestro espíritu somos uno con Dios, y en nuestro espíritu estamos en los lugares celestiales porque estamos en Dios. Pero en nuestro cuerpo todavía permanecemos en la tierra.

En lo que a nuestro espíritu regenerado se refiere, ya no somos la vieja creación; somos la nueva creación. Sin embargo, en lo que a nuestro cuerpo se refiere, todavía estamos en la vieja creación y permanecemos sobre la tierra. Aunque tenemos la vida divina y hemos llegado a ser la iglesia, seguimos viviendo en esta carne caída sobre la tierra. Muy a menudo el toque terrenal nos contamina ... Antiguamente en Judea, la gente caminaba para ir a cualquier parte, lo que los hacía tocar la tierra con los pies ... Debido a esto, ellos necesitaban el lavamiento de los pies. Lo mismo se aplica a nosotros en la esfera espiritual. Ser pecaminoso es una cosa y estar sucio es otra.

Podemos estar absolutamente sin pecado y a la vez estar muy sucios. Quizá nada esté mal, pero aun así podemos estar sucios simplemente por el contacto terrenal.

Constantemente entramos en contacto con la tierra y esto nos ensucia. Por consecuencia, la mayor parte del tiempo no estamos limpios. Por tanto, necesitamos el lavamiento de los pies. [Los judíos] lavaban sus pies particularmente al atender a los banquetes. El centro de un banquete es la comunión. En la antigüedad los judíos usaban sandalias, y sus pies se ensuciaban fácilmente porque los caminos eran polvorientos. Si al llegar a un banquete se hubieran sentado a la mesa y hubiesen estirado los pies, la tierra y el mal olor estorbarían la comunión. Por tanto, para tener un banquete agradable, necesitaban lavarse los pies. Al ser invitados a un banquete y para tener comunión entre sí, primero tenían que lavarse los pies. Sin tal lavamiento, la comunión hubiera sido obstaculizada. Antes de reunirse para cenar y tener comunión en torno a la mesa, debían ser lavados. De otro modo, simplemente no hubiesen podido tener una comunión agradable. (Estudio-vida de Juan, págs. 330-331)

Lectura adicional: PSAM Amar al Señor y amarnos unos a otros para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo Semana 5 día 1

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 8, sección: EL MISTERIO DE LA TRINIDAD DIVINA SEGÚN EL EVANGELIO DE MATEO; No se trata de estar “en el nombre del Señor”, sino de que el Dios Triuno se mezcle con el hombre

Febrero 7 martes

Tito 3:5

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Juan 15:3

3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Ezequiel 36:25

25 Rociaré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; de toda vuestra inmundicia y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

Hebreos 10:22

22 acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura.

Salmos 51:10

10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, / y renueva dentro de mí un espíritu firme.

Efesios 5:26

26 para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra,

Juan 17:17

17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

Puesto que el Evangelio de Juan es un libro de señales, lo que consta en el capítulo 13 acerca del lavamiento de los pies debe considerarse una señal que tiene un significado espiritual. No debemos considerar el lavamiento de los pies meramente en un sentido físico, sino más bien en un sentido espiritual. Puesto que es una señal, el significado del lavamiento de los pies tiene por finalidad la comunión que tenemos tanto con el Señor como los unos con los otros ... Mientras estamos en este mundo, tenemos contacto con la tierra día tras día.

El lavamiento de los pies significa que mientras permanecemos sobre esta tierra, el Señor como Espíritu vivificante lava nuestros pies; es decir, el Señor siempre mantiene nuestro andar limpio de todo tipo de suciedad causado por el contacto terrenal. En el capítulo 13 el Señor estableció un ejemplo al lavar los pies de los discípulos con el fin de que ellos pudieran tener una comunión agradable, disfrutando al Señor y unos a otros. Hoy necesitamos esta clase de lavamiento de los pies ... Hoy el mundo está sucio, y nosotros los santos podemos contaminarnos fácilmente. Para poder mantener una comunión agradable con el Señor y unos con otros necesitamos el lavamiento espiritual de los pies. (Estudio-vida de Juan, págs. 331-332)

Muchas veces usted no es pecaminoso, pero se encuentra sucio. El polvo está en todas partes. Cuán fácil es ensuciarse ... Aun al conducir su auto camino a la reunión, sus ojos pueden por casualidad ver algo

que lo contamine. Antes de subir a su auto, su espíritu estaba viviente y elevado, pero ... con el simple hecho de ver ciertas cosas mientras va de camino al lugar de reunión se ensucia y su espíritu decae. A veces, aun en nuestra comunión podemos ensuciarnos. Para las cosas que son pecaminosas, requerimos la limpieza de la sangre, pero para las cosas que son sucias y no son pecaminosas, necesitamos el lavamiento espiritual. Necesitamos el lavamiento por el Espíritu Santo, la palabra viviente y la vida interior. (Estudio-vida de Juan, págs. 332-333)

Hay muchas cosas que nos separan de Dios. Tal vez estas cosas no sean pecado, pero pueden ser elementos mundanos que se producen mediante nuestro contacto con el mundo. Cuando leyó la Biblia y oró por la mañana, sintió que el cielo estaba muy cerca. No obstante, como hombre de negocios que pasa de tres a seis horas en su oficina haciendo muchas cosas aparentemente "apropiadas" (es posible que usted no haya mentido ni pecado en absoluto), ¿sigue estando tan cerca de Dios por la noche como lo estaba en la mañana? Los estudiantes se ocupan de las tareas escolares en las escuelas, y las amas de casa se ocupan de sus labores domésticas en el hogar. Una vez que una persona se ocupa de estos asuntos, siente como si el cielo se hubiera alejado.

Tal vez él aún pueda reservar un tiempo para orar, pero no tiene nada que decir. Sólo puede tocar la letra superficial de la Palabra; ya no puede tocar la realidad interna. Cuando llega la reunión de oración, es posible que quiera orar, pero le faltan las palabras. Aun cuando consigue pensar en algunas palabras para orar, su conciencia le molesta. Quizás siga exclamando aleluya, y las palabras y sonidos sigan siendo los mismos, pero el significado y el sabor son diferentes. Siente que algo lo ha separado de Dios, pero no puede precisar ningún pecado ... Si estaba separado de Dios a causa del pecado, debería tomar medidas con respecto a ello mediante la aplicación de la sangre derramada en la cruz. No obstante, esto no parece tratarse de un pecado. Sólo se siente un poco apagado y ha perdido el brillo anterior.

Esto es diferente de los pecados ordinarios. Lo que se necesita es el lavamiento de los pies. ¿Qué es el lavamiento de los pies? Es tomar medidas con respecto a todo lo que no sea pecado que nos separa de Dios. Esto nos sucede todo el tiempo ... Es comprensible cuando una persona está separada de Dios debido al pecado. Sin embargo, no sabemos qué hacer cuando no hemos pecado, pero no podemos tocar a Dios. Gracias al Señor que no sólo nos ha lavado de nuestros pecados, sino que también nos ha lavado los pies. (CWWN, t. 42, págs. 233-234)

Lectura adicional: PSAM Amar al Señor y amarnos unos a otros para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo Semana 5 día 2

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 8, Sección: El Dios Triuno según Mateo 1

Febrero 8 miércoles

Juan 13:14-15

14 Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis.

Juan 13:34-35

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

Mateo 6:6

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

2 Corintios 3:6

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Romanos 12:16

16 Tened un mismo sentir los unos para con los otros, no ocupándoos en grandezas, sino asociándoos con los humildes. No presumáis de sabios.

Gálatas 6:2

2 Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumpliréis así la ley de Cristo.

1 Tesalonicenses 3:12

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

Usted debe pasar tiempo en la presencia del Señor. Permanezca en la presencia del Señor y Él vendrá a usted y lo lavará no con la sangre, sino con el Espíritu, la palabra viviente y la vida interior ... A veces sólo le toma unos minutos limpiarlo del polvo; otras veces puede tomarle medio día. Siempre que usted tiene necesidad de este lavamiento, sólo abra su ser al Señor al pasar tiempo en Su presencia y permita que la vida interior fluya en su interior. Espontáneamente algo viviente fluirá, lo regará y lo lavará, y usted volverá a estar limpio. Su espíritu será elevado y todo su ser será muy grato en la presencia del Señor. (Estudio-vida de Juan, págs. 333-334)

No sólo necesitamos el lavamiento que efectúa el Señor directamente, sino también el mutuo lavamiento de pies unos a otros. El Señor mandó que nos laváramos los pies los unos a los otros ... Debemos lavarnos los pies los unos a los otros al ministrar la obra del Espíritu Santo, al ministrar la iluminación de la Palabra y al ministrar la operación de la vida interior. De esta manera, yo lo ayudo a usted, usted me ayuda a mí y todos nos ayudamos mutuamente para ser lavados por obra del Espíritu Santo, por la luz de la Palabra o por la operación de la vida interior. Siempre que los hermanos nos reunamos para tener comunión y para orar, debemos ministrar el lavamiento espiritual de los pies unos a otros. Cuando el Señor lavó los pies de Sus discípulos, Él se quitó Su manto ... En figura el manto representa las virtudes y los atributos que el Señor tiene en Su expresión ... [y] quitarse Su manto significa despojarse de lo que Él es en Su expresión.

De la misma manera, cuando nos dispongamos a lavar los pies de otros, debemos poner a un lado nuestros logros, virtudes y atributos. Ésta es la verdadera humildad, la humillación genuina de uno mismo. Debemos humillarnos hasta tal punto que podamos lavar los pies de otros. Muchos [creyentes] son muy espirituales, pero al mismo tiempo muy

orgullosos ... Cuando se reúnen, menosprecian a los demás, pensando que aquellos nunca han recibido una visión celestial ni conocen nada de lo que es espiritual ... Si adoptamos esta actitud, nos será imposible ministrar a otros el lavamiento de los pies. Por el contrario, cuando nosotros nos reunimos con los santos, debemos quitarnos nuestro manto y olvidarnos de nuestros logros ... Todos somos culpables de haber tenido esta actitud ... Si adoptamos esta actitud, nunca podremos ayudar a otros ... Debemos desechar nuestro nivel de espiritualidad, y ser sencillos y generales, diciéndonos a nosotros mismos: "No soy nada, y nada en mí es especial. Lo único que tengo es una toalla, un pedazo de tela, con la cual ceñirme"

A veces alguien viene amenazando con una actitud de un policía en uniforme. Otro viene vestido del uniforme de espiritualidad, mientras otro luce el uniforme de la vida más profunda, y aun otro porta el uniforme de los llamados dones espirituales. Todos éstos deben despojarse de sus uniformes para poder ministrar a otros el lavamiento de los pies. No debemos aplicar esto a otros, sino a nosotros mismos. Cuando sentimos que alguien nos ha ofendido, siempre nos consideramos superiores a esa persona, pensando que es inferior, que está en deuda con nosotros, y que tenemos base para reclamarle ... Debemos despojarnos de nuestro manto, bajar nuestro estándar y bajar de nuestro trono. En cierto sentido, despojarnos de nuestro manto significa destronarnos a nosotros mismos. No debemos sentarnos en nuestro trono para juzgar a nuestro hermano, diciéndole: "Usted me ofendió a mí". (Estudio-vida de Juan, págs. 337-340)

Lectura adicional: PSAM Amar al Señor y amarnos unos a otros para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo Semana 5 día 3

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 7, sección: El misterio de la Trinidad Divina según Mateo 3

Febrero 9 jueves

Salmos 23:2-3

2 / En verdes pastos me hace recostar; / junto a aguas de reposo me conduce.

3 / Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre.

Hechos 3:20

20 para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Cristo, que fue designado de antemano para vosotros, a Jesús;

Ezequiel 34:14

14 En buenos pastos las apacentaré, y en los montes de las alturas de Israel estará su morada; allí se acostarán en buena morada, y en ricos pastos pacerán sobre los montes de Israel.

Salmos 110:3

3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente / en el día de Tu guerra, / en el esplendor de su consagración. / Tus jóvenes te serán / como el rocío desde el seno de la aurora.

Deuteronomio 34:7

7 Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió; sus ojos no se habían oscurecido, ni lo dejó su vigor.

Salmos 92:12-14

12 El justo florecerá como la palmera; / crecerá como cedro en el Líbano.

13 Plantados en la casa de Jehová, / florecerán en los atrios de nuestro Dios.

14 Aun en la vejez producirán fruto; / estarán llenos de savia y verdes;

No sólo debemos despojarnos del manto de nuestros logros, sino también debemos ceñirnos con una toalla. Esto significa que debemos ser atados, que perdemos nuestra libertad. Los pies de los discípulos fueron lavados con agua y enjugados con la toalla con que el Señor estaba ceñido. En otras palabras, cuanto más dispuestos estemos a ser atados por causa de otros, más capaces seremos de ministrar a otros y enjugar sus pies. De otro modo, cuanta más libertad tengamos, más los perjudicaremos ... Simplemente debemos renunciar a nuestra libertad con el propósito de ministrar algo a nuestros queridos hermanos y hermanas. (Estudio-vida de Juan, pág. 340)

Todos debemos aprender a amar a los hermanos y hermanas al ministrarles el lavamiento espiritual de los pies. A veces cuando yo vaya a visitarlo, usted puede ministrarme cierta clase de lavamiento de los pies mostrándome su amor para conmigo, y yo debo mostrarle la misma clase de amor para con usted a fin de que un lavamiento de los pies le sea ministrado para limpiarlo del toque terrenal. Debemos practicar esto, de otra manera no podremos mantener nuestra comunión. La comunión entre los creyentes sólo puede ser mantenida cuando el amor ministra tal lavamiento de los pies ... Hace más de veinticinco años, mientras trabajaba con los colaboradores principales, tales como el hermano Watchman Nee y otros, recibí mucha ayuda por esta clase de lavamiento de los pies de parte de ellos. Cada vez que tenía contacto con ellos, percibía que cierta clase de lavamiento de los pies me mantenía limpio del toque terrenal. Ellos me amaban y me mostraban su amor al ministrarle el lavamiento espiritual de los pies que me limpiaba del toque terrenal. (Estudio-vida de Juan, págs. 342-343)

Podemos resumir el concepto de los pies contaminados en unas pocas palabras: la ranciedad en nuestra comunión con el Señor. Sin embargo, los pies limpios denotan una comunión fresca con el Señor. ¿Cuántos pueden afirmar hoy que atesoran al Señor y que aman al Señor tanto como lo hacían hace cinco o diez años? Muchos tienen que decir que no tienen el mismo sentimiento que tenían hace un año. Sus pies están contaminados, y se han cansado. En esto consiste el cansancio espiritual; es la pérdida de la frescura y vitalidad espirituales ... [El lavamiento de los pies] significa recobrar nuestros sentimientos anteriores, hacer que regresemos a la frescura de la vida, y darnos nuevas fuerzas para valorar lo que antes valorábamos.

Gracias al Señor que Él nos lava los pies todo el tiempo. Hoy en día muchos creyentes en Cristo se han estancado en su crecimiento espiritual. Cantan, alaban y oran con desgano. A veces esto es el resultado del pecado, pero muchas veces esto no es el resultado de ningún pecado. Simplemente tienen los pies contaminados y se han debilitado

espiritualmente. Tenemos que darnos cuenta de que el Señor quiere que estemos frescos todo el tiempo. Por eso dice que Él nos conduce a los verdes pastos (Sal. 23:2)

El Señor desea que estemos frescos ... todos los días. Quizás hayamos estado amarillos ayer, pero podemos volver a estar verdes hoy. Podemos haber estado amarillos esta mañana, pero podemos estar verdes esta tarde. El Señor es agua fresca que fluye; no fluye por cinco minutos y luego se detiene. Él fluye continuamente, cada día, cada mes y cada año. No hay un minuto en el que Él se quede corto. Él siempre está fresco, y nos refresca constantemente. Ésta es la vida que el Señor nos lleva a vivir. Aquí hay poder, gozo, paz y santidad. Solamente al vivir de esta manera podemos expresar la vida del Señor. Después de la victoria en Jericó, queda la victoria en Hai. Después de las grandes victorias, quedan las pequeñas victorias diarias. Ésta debería ser nuestra experiencia diaria delante del Señor. (CWWN, t. 42, págs. 235-237)

Lectura adicional: PSAM Amar al Señor y amarnos unos a otros para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo Semana 5 día 4

Lectura Corporativa: La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 8, sección: El misterio de la Trinidad Divina según Mateo 28

Febrero 10 viernes

2 Corintios 4:16

16 Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

Romanos 6:4

4 Hemos sido, pues, sepultados juntamente con Él en Su muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

Tito 3:4-5

4 Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres, 5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Salmos 27:1

1 Jehová es mi luz y mi salvación, / ¿a quién he de temer? / Jehová es la fortaleza de mi vida, / ¿ante quién he de temblar?

Salmos 27:4

4 Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo.

Juan 14:26

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

Filipenses 1:19

19 Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Filipenses 1:21

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Tengo una palabra específicamente para los colaboradores ... [Dios] nos puso en el mundo para que nuestra presencia creara hambre y sed de justicia en los pecadores, en los creyentes y en el mundo ... Debe haber en nuestro interior una frescura, poder, nutrimento y suministro enigmáticos que impulsen a otros a buscar a Dios por haber estado en nuestra presencia. Otros deberían tener el deseo de buscar a Dios como resultado de conocernos y hablar con nosotros ... Si nuestra lectura de la Biblia, la oración, el servicio y la predicación del evangelio no producen un hambre tan poderosa dentro del hombre, nuestra obra ha fracasado. (CWWN, t. 42, pág. 238)

Muchos de los que conocieron a la señorita Barber pueden testificar que ella era muy diferente a otros. Cuando alguien iba a verla y se sentaba frente a ella, espontáneamente se daba cuenta de lo mucho que él estaba apagado. Se daba cuenta de que no poseía lo que ella tenía y aspiraba a obtener lo que ella tenía. Hace quince años (1921), cuando recién me hice cristiano, era muy orgulloso. Pensaba muy bien de mí mismo porque podía leer uno o dos capítulos de la Biblia al día con cierto entendimiento. (Muy pocas personas son orgullosas externamente; la mayoría lo

son internamente). Fui a hablarle acerca de esto. Después que oré algunas palabras con ella, vi mi orgullo antes de que ella abriera su boca para reprenderme. Yo sabía que no tenía lo que ella poseía. Éste es el lavamiento de los pies. Mis pies fueron lavados por la presencia de ella. Me encontré con Dios. Antes de eso, yo vivía fuera de Dios y estaba en una condición vieja y oscura. Pero una vez que me acerqué a ella, fui refrescado e iluminado.

Con frecuencia tenemos la misma sensación: sentimos que somos lavados después de hablar con ciertos hermanos. Nuestra energía espiritual es reavivada; podemos tocar y sentir a Dios una vez más. En esto consiste el lavamiento de los pies. Hace unos días, sentí que mis pies estaban contaminados. Al principio pensé que había pecado y procedí a tomar medidas respecto a mis pecados. No obstante, Dios seguía estando muy lejos de mí. Sentí que había una separación entre yo y Dios ... Más tarde, vi a una hermana que había sido salva sólo hace dos o tres meses. Me contó su experiencia de salvación y me dijo cómo era perseguida por su familia. Ella esperaba que yo le diera alguna ayuda. Cuando escuché esto, dije: "Gracias al Señor. Cuando llegué, mis pies estaban contaminados. Pero cuando me vaya, mis pies estarán limpios porque su testimonio ha lavado la vejez de mis experiencias".

El libro de Tito menciona la renovación del Espíritu (3:5). Ésta es una expresión muy preciosa. Necesitamos la renovación del Espíritu a fin de que siempre podamos estar espiritualmente frescos y vigorizados. Tenemos que aspirar a lavar los pies de otros. Sin embargo, no podemos lavar los pies de otros si no tenemos la vida que vence y la ayuda del Espíritu para expresar tal vida en nuestro vivir. Tenemos que estar frescos todo el tiempo antes de poder lavar los pies de otros. El Señor dijo: "Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros" (Jn. 13:14) ... Aquellos que estaban espiritualmente frescos pero que han perdido su frescura necesitan el lavamiento. Cada uno de nosotros necesita que nuestros pies sean lavados, y cada uno de nosotros necesita estar preparado para lavar los pies de otros.

El Señor dijo: "Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros".

Entre todos los servicios que los cristianos ministran unos a otros, nada es más crucial o más precioso que el lavamiento de los pies. "Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hacéis" (v. 17). Me agrada lo que el hermano Yu ha dicho muchas veces: "La Biblia hoy es más preciosa que la Biblia ayer". Que tengamos frescas experiencias espirituales cada día. Romanos 15:32 dice: "Pueda [yo] tener refrigerio y descanso con vosotros". Éste es el resultado del lavamiento de los pies. (CWWN, t. 42, págs. 238-249)

Lectura adicional: *PSAM Amar al Señor y amarnos unos a otros para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo Semana 5 día 5*

Lectura Corporativa: *La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 8, sección: LA REVELACIÓN DEL MISTERIO EN EL EVANGELIO DE MATEO*

Febrero 11 sábado

Efesios 5:18

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Romanos 15:32

32 para que, llegando con gozo a vosotros por la voluntad de Dios, pueda tener refrigerio y descanso con vosotros.

2 Corintios 3:16-18

16 Pero cuando su corazón se vuelve al Señor, el velo es quitado.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Romanos 8:4

4 para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Romanos 8:6

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Romanos 8:16

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

¿Cómo podemos lavarnos los pies unos a otros? Supongamos que usted ha terminado su trabajo diario y se siente cansado. No puede pronunciar ninguna alabanza con su boca. Por la noche, cuando llega a la reunión, alguien le pide que ore. A mitad de su oración, no puede continuar y se detiene. Usted siente como si su oración no fuera más que una composición. Sin embargo, tal vez un hermano en la reunión tiene un espíritu fresco, y la oración que él hace refresca el espíritu suyo. La energía espiritual de usted es renovada. En esto consiste lavarse los pies unos a otros. Muchas veces, cuando llegamos a la reunión, encontramos el espíritu de los santos débil y oprimido. Oramos y leemos la Palabra, pero nada parece funcionar. La razón de esto es que los pies de todos están contaminados, y no hay un lebrillo para lavarse los pies. Es como si algo apagara nuestros espíritus. Si alguien se levantara en ese momento y lavara los pies de todos al ofrecer una oración o decir unas palabras, toda la reunión sería refrescada ... Lo mismo ocurre en nuestra vida familiar. Un hermano o una hermana pueden pasar inesperadamente por su hogar y tener una breve comunión o dar un testimonio, y todos en la familia son introducidos en la presencia de Dios. Antes de ese momento, había una separación entre ellos y Dios, pero después de una conversación tan sencilla, toda separación desaparece. En esto consiste lavarse los pies unos a otros. Quienes hacen esto son preciosos a los ojos del Señor. (CWWN, t. 42, pág. 281)

Deberíamos tener la ambición ante el Señor de lavar los pies de otros. A fin de lavar los pies de otros, debemos tener el agua; es decir, debemos estar llenos del Espíritu Santo y estar en comunión constante con

el Señor. Por esta causa debemos vivir en el Espíritu Santo diariamente. Sólo entonces tendremos el agua viva para lavar los pies de otros. Cada vez que venimos a la reunión, debemos tener el agua viva para lavar los pies de los demás. Jamás deberíamos tratar de lavar los pies de otros sin agua; eso sólo contaminará sus pies aún más. Aquellos que no pueden lavar los pies de otros es posible que sigan teniendo comunión y comunicación con Dios, pero sin duda sus espíritus se habrán enfriado. Hoy en día el Señor no le lava los pies a nadie directamente. En vez de eso, Él nos encomienda que nos lavemos los pies los unos a los otros. Todos debemos aprender a ser aquellos que pueden lavar los pies de otros. (CWWN, t. 42, págs. 281-282)

Necesitamos que el lavamiento espiritual nos limpie del toque terrenal y mantenga nuestra comunión espiritual en buenas condiciones. Entonces la vida de iglesia puede hacerse real en nuestra experiencia. Si la vida de iglesia ha de ser mantenida fresca, nueva, agradable y viviente, continuamente necesitamos este lavamiento de los pies ... Cada iglesia debe orar pidiendo tener esta experiencia; entonces la iglesia será preservada en novedad y frescura. El Señor vino para introducir a Dios en nosotros, y fue para introducirnos a nosotros en Dios. Ahora hay una verdadera mezcla entre el Espíritu divino y nuestro espíritu humano. La humanidad está mezclada con la divinidad, y la divinidad está mezclada con la humanidad. Esta mezcla es la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Los cristianos en su espíritu son celestiales, eternos y espirituales, pero en su cuerpo físico aún permanecen en esta tierra y en la vieja creación. Por lo tanto, existe la necesidad de que se mantengan limpios de todo toque terrenal para que la comunión del Cuerpo y la comunión con el Señor se puedan mantener. Esta comunión es mantenida por el lavamiento de los pies.

El lavamiento de los pies es de suma importancia, pues sin ello la comunión con el Señor y unos con los otros no podría mantenerse. Sin ella, la vida de iglesia no podría llevarse a cabo. De hecho, la realidad de la vida de iglesia se desvanecería. Por tanto, el diario lavamiento de los pies tiene que ser ejercido por el

Señor mismo, por un lado, y por todos los santos, por otro. Entonces podremos mantener una comunión excelente con la cual tendremos la verdadera vida de iglesia. (Estudio-vida de Juan, págs. 343-344)

Lectura adicional: PSAM *Amar al Señor y amarnos unos a otros para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo Semana 5 día 6*

Lectura Corporativa: *La economía de Dios y el misterio de la transmisión de la Trinidad Divina. Capítulo 7, sección: Aprender la anchura, la longitud, la altura y la profundidad de Cristo; Conocer en nuestra experiencia el amor de Cristo que excede a todo conocimiento*

Himno # 10

1 Oh Padre, eres inmarcesible,
Nuevo siempre eres Tú,
Como el rocío siempre estás fresco,
Siempre viviente, Tú.

Oh, Padre, eres inmutable,
No envejeces jamás;
Se despliega por las edades,
Tu fresca novedad.

2 Tú eres Dios y Tú eres "nuevo";
Todo es viejo sin Ti,
Pero contigo todo es fresco,
Aunque años pasen mil.

3 Las bendiciones que nos has dado
Tienen Tu novedad;
Tu pacto, Tus caminos son nuevos,
Y siempre así serán.

4 Hoy ya Tu nueva creación somos,
Un nuevo espíritu;
A diario el corazón nos renuevas,
Le impartes vida Tú.

5 La nueva tierra y los nuevos cielos
Nueva ciudad tendrán;
Supliendo cada mes nuevos frutos,
Pues todo es novedad.

6 Oh Padre, Tú eres siempre nuevo,
Todo nuevo es en Ti;
Un canto eterno y nuevo cantamos,
Nueva alabanza a Ti.

Febrero 12 día del Señor

1 Pedro 5:2-10

2 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud;

3 no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

4 Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él se preocupa por vosotros.

8 Sed sobrios, y velad. Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en la hermandad vuestra que está en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que os llamó a Su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, Él mismo os perfeccione, confirme, fortalezca y cimiente.

Lectura Adicional:

CWWN, vol. 42, chs. 31, 36

© Con el permiso de Living Stream Ministry
Los versículos fueron tomados de la versión
Recobro de la Biblia 2012.